



julio de 2015

Dios llama a Sus hijos a una vida de abundancia y poder, una vida llena de Su gracia y amor. Sin embargo, algunas veces en la vida, nos encontramos con circunstancias u obstáculos que retan nuestra resistencia a creer. Quizá enfrentemos dificultades para lograr nuestras metas. Quizá nos tropecemos con «obstáculos» a lo largo del camino en categorías como nuestra salud, nuestras finanzas, nuestras relaciones. A pesar de lo que estos «obstáculos» puedan ser, ¿cómo continuamos en nuestra creencia sin perder el ánimo en nuestro corazón?

En Su Palabra, Dios amorosamente nos provee con aliento para manejar las situaciones que enfrentamos.

Gálatas 6:9:

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

La palabra «cansemos» significa perder la valentía; perder el ánimo en el corazón ante las tribulaciones o maldades. «Desmayamos» es aflojamos, nos relajamos o nos agotamos. La Palabra de Dios nos alienta a no perder nuestra valentía, a no perder ánimo en el corazón, a no cansarnos de hacer bien o desmayar en nuestra mente. A medida que hacemos esto, recibiremos el fruto de nuestra labor.

¿Cómo continuamos en nuestra creencia cuando somos retados a perder el ánimo en el corazón o desmayar en nuestra mente? Aquí hay algunas claves prácticas para ayudarnos a *no* desmayar en nuestra creencia y *ser* triunfantes en toda situación que enfrentemos.

Primero, vaya a la luz de la Palabra de Dios. Su Palabra nos provee de luz espiritual que ayuda a guiarnos a través de tiempos de necesidad.

Salmos 119:130:

La exposición de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples.

Podemos encontrar esas escrituras o relatos en Su Palabra que nos recuerdan del poder y la fuerza de Dios. Permitimos que la luz de la Palabra de Dios ilumine brillantemente la situación, eliminando la oscuridad. La luz de la Palabra de Dios nos ayuda a no desmayar en nuestra creencia.

Otra clave para permanecer fuertes y no desmayar es tener un enfoque espiritual por medio de guardar siempre presente la esperanza del retorno de Cristo. Saber que nuestro señor y salvador va a regresar para reunir a los renacidos, nos ayudará por comparación a ver desvanecer nuestras circunstancias y nos ayudará a no desmayar.

II Corintios 4:15-18:

Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Cuando enfrentamos aflicción, quizá podemos ser tentados a sólo ver «las cosas que se ven», los hechos de la situación, las cosas que están justo en frente de nuestra cara. Pueden ser muy desalentadoras, y pueden ser contrarias a la Palabra de Dios. Pero son temporales.

En II Corintios 4, somos alentados a ver las cosas que son eternas. Mantenemos una perspectiva espiritual por medio de renovar nuestra mente a lo que la Palabra dice. Esto nos permite ver las cosas como Dios las ve. Su punto de vista—la Palabra de Dios—supera los hechos y nos coloca en una posición elevada.

Si somos tentados a desalentarnos o desmayar en nuestra mente, ¡podemos recordarnos que Cristo retornará! Las aflicciones y los retos que enfrentamos hoy día puede que no se vean leves (II Corintios 4:17), pero mirando el panorama más grande y la vida eterna, somos asegurados que a medida que no desmayamos en nuestra «leve tribulación», «produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria». Seremos recompensados por permanecer firmes y fieles. La esperanza de la gran

reunión además de las recompensas capacita al creyente a seguir adelante a pesar de las presiones. Tenemos la Esperanza, y esa es una perspectiva espiritual que nos fortalece para que no desmayemos. Permanecemos firmes y denodados en la Palabra de Dios sin importar las circunstancias.

Otra clave que podemos poner en práctica cuando enfrentamos desalientos es orar con frecuencia. Jesucristo alentaba a hacer esto.

Lucas 18:1:

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

Cuando oramos, involucramos en nuestra vida al Dios Todopoderoso, el Creador de los cielos y la tierra, y podemos soltar nuestras cargas, dárselas a Él. Y a medida que persistimos en la oración con respecto a cualquier asunto de acuerdo con Su Palabra, nuestro Padre celestial es fiel para escucharnos y respondernos.

La oración también es un rumbo que conduce a la paz. A medida que oramos, la paz de Dios guardará, cuidará y protegerá nuestro corazón y mente por medio de Cristo Jesús (Filipenses 4:6,7). La oración es clave para poder navegar un trayecto triunfante lleno de las bondades de Dios.

Una clave práctica más que podemos aplicar para ayudarnos a no desmayar en nuestra creencia es confiar en la fuerza de Dios.

Isaías 40:28-31:

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Dios da esfuerzo al cansado cuando la energía y habilidad natural fallan. Cuando nos sentimos como que no tenemos fuerzas, Él multiplica nuestras fuerzas. Cuando esperamos en el Señor, buscamos y anticipamos el poder, la autoridad y la habilidad de Dios para energizarnos y capacitarnos. Entonces nuestra fuerza es renovada para que podamos vencer obstáculos y seguir adelante. Correremos y no nos cansaremos, caminaremos y no nos fatigaremos.

Pueden haber obstáculos en el camino de la vida que quizá nos tienten a perder nuestra valentía y nuestra resolución a hacer la Palabra. Estas situaciones puede que nos desafíen y sean difíciles, pero no son imposibles de vencer. En vez de llegar a estar cansados de hacer el bien y desmayar en nuestra mente, podemos: iluminar más de la Palabra de Dios en la situación, mantener una perspectiva espiritual con la esperanza del retorno de Cristo siempre presente, orar con frecuencia y confiar en la fuerza de Dios. Con Dios, todas las cosas son posibles a medida que determinamos creer y actuar en Su Palabra. ¡No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque recibiremos el fruto de nuestra labor y veremos la victoria si no desmayamos!

Para información adicional, visite www.theway.org

Todos los derechos reservados. © 2015 por *The Way International*[™].